

## Los desafíos del movimiento feminista: Retóricas, lo político y la política

Irma Colanzi<sup>1</sup>

Universidad Nacional de La Plata

ORCID: 0000-0001-8729-0204

Artículo de reflexión derivado de investigación

Recibido: 22-04-2022 - Aprobado: 24-06-2022

---

### Resumen

Los movimientos sociales y los colectivos feministas remiten necesariamente a las lógicas de acción e identificación colectiva, en cuanto a los primeros incluyen en sus lógicas el argumento antipatriarcal, y en el caso de los segundos se organizan específicamente por los reclamos y reivindicaciones frente al patriarcado como un sistema de subordinación de las mujeres sustentado y legitimado en la desigualdad estructural.

Consideramos al feminismo como un movimiento en el cual se presentan dos dificultades, la primera es el desafío de las retóricas del movimiento, y la segunda, las diferencias ideológicas que se plantean en el terreno de la política.

**Palabras clave:** Política feminista; movimiento feminista; retóricas feministas.

---

---

<sup>1</sup> Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de la Universidad Nacional de La Plata. Dra. en Ciencias Sociales (UNLP) Dra. en Psicología (UNLP). Magister en Género, Sociedad y Políticas Públicas (FLACSO). Especialista en Abordajes de las Violencias Interpersonales y de Género (UNLP). Especialista en Educación Género y Sexualidades (UNLP). Especialista en Epistemologías del Sur Global (CLACSO). Correo electrónico: [metodologiainvestigacionpsi@gmail.com](mailto:metodologiainvestigacionpsi@gmail.com)

---

## The challenges of the feminist movement: Rhetorics, the political and the political

### **Abstract**

Social movements and feminist collectives necessarily refer to the logics of collective action and identification, insofar as the former include in their logics the anti-patriarchal argument, and in the case of the latter they are specifically organized by the claims and demands against patriarchy as a system of subordination of women sustained and legitimized in structural inequality.

We consider feminism as a movement in which two difficulties arise, the first is the challenge of the rhetoric of the movement, and the second, the ideological differences that arise in the field of politics.

**Key words:** Feminist politics; feminist movement; feminist rhetorics.

---

## Os desafios do movimento feminista: Retórica, política e política

### **Resumo**

Os movimentos sociais e os coletivos feministas se referem necessariamente às lógicas da ação coletiva e da identificação, na medida em que os primeiros incluem em suas lógicas o argumento antipatriarcal e, no caso dos segundos, são organizados especificamente pelas reivindicações e demandas contra o patriarcado como um sistema de subordinação das mulheres sustentado e legitimado pela desigualdade estrutural.

Consideramos o feminismo como um movimento no qual surgem duas dificuldades: a primeira é o desafio da retórica do movimento e a segunda, as diferenças ideológicas que surgem no campo da política.

**Palavras-chave:** Política feminista; movimento feminista; retórica feminista.

---

## Introducción

En el presente artículo se presenta un análisis del movimiento feminista, problematizando las nociones de lo político y la política<sup>2</sup>. La distinción que plantea Chantal Mouffe, nos permite comprender la construcción de las retóricas y del sujeto de los feminismos, a fin de establecer críticas en su estructuración desde los desarrollos postestructuralistas<sup>3</sup>.

En las tramas de lo político, se analizará la estructuración del otro – mujer, revisando los desarrollos de Carl Schmitt (1932), bajo la mirada crítica de Mouffe. En tal sentido, se indagarán las posibles propuestas de los feminismos, abrevando en la categoría “agonística” de Mouffe.

Finalmente, se presenta el caso del onegeísmo y los movimientos feministas en la actualidad, a fin de comprender las potencias políticas de dicho movimiento.

### Lo político y la política en el movimiento feminista

El movimiento feminista ha sido objeto de varias críticas y reflexiones sobre su estatuto, sus reivindicaciones y sus estrategias de lucha. Este es el caso del planteo de Marta Lamas (2000), autora que propone una reflexión sobre las lógicas de estructuración de lo político en los feminismos, así como también las alianzas y estrategias de acción en el terreno de la política.

Lamas refiere a la distinción que establece Chantal Mouffe, acerca de lo político y la política. El orden político se vincula con las luchas revolucionarias de los feminismos,

---

<sup>2</sup> Mouffe, 2007.

<sup>3</sup> Butler, 1997; De Lauretis, 1999.

que al decir de Lamas se han centrado en la estrategia, pero no en el objeto de la lucha. En el caso de la política, los feminismos presentan posiciones encontradas, ya que algunas feministas consideran que las alianzas estatales operarían neutralizando la esencia radical del movimiento feminista.

Lamas propone entonces pensar la lucha posible de los feminismos, a través de una ética y una negociación política constante.

Para comprender entonces las dos dimensiones de lo político y la política es preciso revisar el planteo de Mouffe, quien cuestiona las visiones liberales a las que considera pospolíticas, porque invisibilizan las violencias de la lógica adversarial, que en su momento había delimitado Carl Schmitt (1932). Si bien la autora, evidencia los usos perversos de la propuesta de Schmitt, en el caso del nazismo, lo que le interesa es cuestionar lo que algunos sociólogos llaman “segunda modernidad”, en la que advierten individuos liberados de las lógicas colectivas, y un mundo sin enemigos.

En el caso de Schmitt la definición de lo político se asocia a lo estatal, aunque Schmitt afirma que esta equiparación entre lo estatal y lo político está llegando a su fin:

Realmente, existió un tiempo en el cual tuvo sentido equiparar los conceptos de estatal y político. El Estado clásico europeo logró algo completamente inverosímil: crear la paz en su interior y excluir a la enemistad como concepto jurídico. Logró poner a un lado el desafío o reto que era una institución del derecho medieval; logró poner fin a las guerras civiles confesionales de los Siglos XVI y XVII, conducidas por ambas partes como guerras especialmente justas; y logró instaurar en el interior de su área a la paz, a la seguridad y al orden. Es sabido que la fórmula "paz, seguridad y orden" sirvió como definición de la policía. En el interior de un Estado así, realmente ya sólo hubo policía y no política; a menos que se quiera denominar política a las intrigas cortesanas, a las rivalidades, a las frondas, a los intentos de rebelión de los malcontentos y, en suma, a las

"interferencias"<sup>4</sup>.

Mouffe retoma a Schmitt y propone revisar la vigencia de la lógica adversarial y la concepción de lo político en Schmitt. De esta manera centra su análisis en la definición de los adversarios: amigo/enemigo.

Para Schmitt al definir lo político, es preciso establecer la dicotomía amigo – enemigo:

La diferenciación específicamente política, con la cual se pueden relacionar los actos y las motivaciones políticas, es la diferenciación entre el amigo y el enemigo. Esta diferenciación ofrece una definición conceptual, entendida en el sentido de un criterio y no como una definición exhaustiva ni como una expresión de contenidos. En la medida en que no es derivable de otros criterios, representa para lo político el mismo criterio relativamente autónomo de otras contraposiciones tales como el bien y el mal en lo moral; lo bello y lo feo en lo estético, etc.<sup>5</sup>.

De acuerdo con Schmitt, el enemigo consiste en un conjunto de personas que se opone a otro conjunto idéntico, y que se definen en el ámbito público. Este aspecto es central al momento de comprender los modos en que se castiga la “desviación” de las mujeres sin hombre, cuando trascienden la frontera de lo doméstico, en el paso a la vida pública, por ejemplo.

Mouffe frente al planteo de Schmitt propone pensar la vigencia de la lógica adversarial del enemigo, retomando el lugar del registro moral, propio de la modernidad que imponen marcos de inteligibilidad<sup>6</sup>, más allá de los cuales lo otro es un impensable.

En tal sentido, Mouffe distingue lo político de la política, a fin de de-construir la idea de lo político exclusivamente como lo estatal. La autora distingue dos niveles: la

---

<sup>4</sup> Schmitt, 1932. Pág. 3.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, Pág. 13.

<sup>6</sup> Taylor, 1989; Butler, 1997.

política en nivel óntico y lo político en el nivel ontológico. Es en este último nivel en el que la autora ve los posibles puntos de fuga y la organización colectiva. De igual manera, Mouffe en el ámbito de la política establece una crítica en torno a las posiciones deliberativas, puesto que no propician la dimensión colectiva, agonista, que es para ella la vía de resolución de los conflictos actuales.

La dificultad para Mouffe radica en la conceptualización de lo político en su dimensión ontológica. Critica las posturas individualistas porque no pueden dimensionar la naturaleza de las identidades colectivas.

Al plantear la vigencia de la lógica adversarial, es pertinente analizar cómo operó esta noción en el caso de los feminismos frente a un orden patriarcal que se sustenta en una violencia simbólica<sup>7</sup> que legitima las prácticas discursos que promueven condiciones posibles de subjetivación.

La construcción de otro – mujer, ha sido analizada por las posturales postcoloniales de Gayatri Spivak (1999), quien considera que la mujer ha sido forcluida de las grandes narrativas de occidente, un lugar de invisibilidad y silenciamiento.

La otredad en el caso de las mujeres feministas, ha sido un objetivo de lucha, especialmente en el caso de la decisión sobre sus cuerpos otros, como también a partir de la necesidad de construcción de un sujeto del feminismo.

Las feministas post estructuralistas han propuesto lúcidas reflexiones sobre la construcción de la otredad en línea con la definición de un sujeto hegemónico del feminismo.

---

<sup>7</sup> Bourdieu, 2007.

En el caso de Teresa De Lauretis (1999), la autora critica el modo cristalizado de la diferencia sexual que propone pensar a La Mujer como lo opuesto al hombre. Esta retórica, también es objeto de análisis en el caso de Judith Butler, quien cuestiona la noción de La Mujer como sujeto del feminismo, que, si bien tuvo su utilidad en un momento histórico, no nos permite de-construir los marcos de inteligibilidad de la matriz sexo – género. De esta manera, De Lauretis propone que el sujeto del feminismo es un sujeto en proceso de definición, es una construcción teórica.

De Lauretis sostiene:

(...) el sujeto del feminismo es un sujeto que está al mismo tiempo dentro y fuera de la ideología del género y es consciente de ello, es consciente de esta doble tensión, de esta división y de su doble visión.

La definición de De Lauretis, acentúa el lugar paradójico de la construcción de un sujeto hegemónico en el feminismo.

En consonancia con lo anterior, Marta Lamas (2000) refiere al problema del esencialismo en la construcción del sujeto del feminismo. Por ello, Lamas analiza el pensamiento “mujerista”, que para ella esencializa el hecho de ser mujer, idealiza las condiciones “naturales”, y mistifica las relaciones entre mujeres. La autora en este caso sigue definiendo aspectos de lo político en el caso del movimiento feminista. Señala además que, por las disputas de representación y las competencias, el movimiento feminista perdió un posible lugar en la Realpolitik.

Las tramas de la política, en el caso de los feminismos, es materia de una fuerte crítica desde la perspectiva de Lamas. La autora considera que una de las dificultades del movimiento feminista han sido sus reclamos hiperradicalizados, así como también una

posición de victimismo:

Es sabido que mucha de la dinámica de la acción colectiva tiene incentivos y necesidades psicológicas. Desde cierta postura radicalizada del feminismo «luchar» fue un fin en sí mismo, haciendo a un lado el resultado de la lucha. Así, un sinnúmero de activistas se intoxicó con su propio radicalismo y dedicación, felices por las horas sacrificadas a la militancia, embriagadas con «identidad» y sin gran interés por incidir en la vida pública del país. La ideología *mujerista*, la visceralidad y las dinámicas de encapsulamiento (con sus grupos de iniciadas), no obstante, su singular ineficacia, gratifican en el plano personal. De allí la persistencia inquietante de muchas feministas en la doble vertiente del ensimismamiento identitario: victimista y narcisista<sup>8</sup>.

Los conflictos dentro del movimiento feminista dieron lugar a una paulatina consolidación de un feminismo popular, asociado con las organizaciones de la sociedad, dando lugar a la organización de acciones orientadas a las demandas populares, así como también, y simultáneamente, se fueron sistematizando los programas y centros de estudios de género académicos.

### **Precisiones conceptuales de las lógicas de los colectivos feministas y movimientos antipatriarcales en el orden glo-local**

En este apartado se presenta algunos recorridos conceptuales, a fin de analizar la especificidad de los colectivos de mujeres y movimientos que se definen como antipatriarcales, haciendo hincapié en las lógicas de reclamos colectivos.

Es de suma importancia analizar el lugar de los movimientos sociales y los colectivos feministas en Argentina, al promover un lugar en el espacio público para los reclamos de las mujeres, deconstruyendo el espacio privado asociado al lugar del subalterno, sin

---

<sup>8</sup> Lamas, 2000, Pág. 83.



voz<sup>9</sup>.

En el caso de los movimientos sociales es necesario referir al contexto socio histórico en el que incorporan las reivindicaciones antipatriarcales, así como también a la especificidad del movimiento y colectivos feministas. En este trabajo, el interés de este análisis se orienta a las formas de autoorganización<sup>10</sup> que promuevan una identidad colectiva aunada en torno al reclamo por la igualdad y el ejercicio de la ciudadanía plena de las mujeres.

Los movimientos sociales y los colectivos feministas remiten necesariamente a las lógicas de acción e identificación colectiva, en cuanto a los primeros incluyen en sus lógicas el argumento antipatriarcal, y en el caso de los segundos se organizan específicamente por los reclamos y reivindicaciones frente al patriarcado como un sistema de subordinación de las mujeres sustentado y legitimado en la desigualdad estructural.

En nuestro país la reivindicación por politizar el espacio privado, y visibilizar las voces de las mujeres en este ámbito, tuvo la impronta de las mujeres militantes de los años sesenta y setenta. Estas mujeres encontraron un espacio de legitimidad a través del feminismo en la década del ochenta. De acuerdo al planteo de Alejandra Oberti (2015) las mujeres militantes encontraron en el feminismo un espacio de lucha alternativo. Oberti señala que “la legitimidad de la participación política se expresó en los años ochenta a través de canales diferentes. Entre éstos, el feminismo y el movimiento de mujeres que se hicieron visibles desde los primeros momentos de la transición

---

<sup>9</sup> Spivak, 1999.

<sup>10</sup> Revilla Blanco, 1996.

presentaron escasa continuidad con la militancia de las décadas anteriores<sup>11</sup>.

Los movimientos sociales y los colectivos feministas, al incorporar las reivindicaciones de las mujeres propiciaron diferentes dimensiones de movilidad. En primer lugar, un reclamo colectivo con incidencia social, a través de la acción y expectativas colectivas<sup>12</sup> y, en segundo lugar, promueven, por medio de procesos de identificación, reposicionamientos subjetivos.

El proceso de consolidación de las ONG y los movimientos sociales en la década de los noventa, fomenta su resurgimiento y fortalecimiento en función de la crisis socioeconómica y política del modelo estatal argentino. En tal sentido, Gloria Bonder (2013), sostiene que en la actualidad se observa la imperiosa necesidad del Estado por recuperar estas experiencias territoriales para poder avanzar en el diseño de políticas públicas, teniendo en cuenta las voces de estas mujeres. Esto supone un desafío y una instancia superadora que posibilite incorporar los diagnósticos de las ONGs, colectivos de mujeres, movimientos sociales, redes, en la planificación estratégica colectiva que definen los gobiernos y una dimensión que será revisado en este trabajo.

### **Alteridades: configurando el otro – enemigo**

Los feminismos proponen la subversión del lugar asignado a las mujeres, exigiendo el ejercicio de la ciudadanía plena para ellas. Sin embargo, sus reivindicaciones se asociaron a significantes esencializados como es el caso de La Mujer.

Se ha configurado al movimiento feminista, en tantas alteridades, que generan

---

<sup>11</sup> Vasallo, 2009. En Oberti, 2015, Pág. 14.

<sup>12</sup> Revilla Blanco, Op. Cit.

rechazo y repudio en muchos casos. Esto se vincula con la definición de un otro/enemigo y se refiere a la amenaza que porta ese otro<sup>13</sup>, que, primeramente, en relación con las mujeres, estuvo asociada a las brujas - parteras, y luego a las mujeres sin hombre<sup>14</sup>, aquellas mujeres que constituían una desviación:

A lo largo de la historia, en el mundo cristiano, en relación/oposición a este matrimonio sagrado se construyó socialmente un antimodelo disidente: era el de las mujeres sin hombre, que en vez de casarse con dios lo hacían con el diablo, es decir, las brujas. En ambos casos en el imaginario mantenían las normas heterosexuales – ya llevaran éstas a los altares o a la hoguera- lo que muestra una verdadera incapacidad del modelo para imaginar mujeres que estuvieran fuera del control masculino<sup>15</sup>.

El movimiento feminista se erige en ese margen de alteridad, propiciando una ideología, una retórica y una ética feminista. Asimismo, se sustenta en una paradoja que es la inexistencia de la mujer, o la paradoja de un ser que ésta ausente<sup>16</sup>. El feminismo tiene que afrontar ese desafío como movimiento, revisando sus significantes:

(...) el feminismo se ha dado cuenta de que una teoría feminista tiene que partir de esta paradoja y tiene que afrontarla directamente. Ya que si la constitución del sujeto social depende del nexo entre lenguaje/subjetividad/conciencia -si, en otras palabras, lo que es personal es político, dado que lo político se convierte en personal a través de sus efectos subjetivos en la experiencia del sujeto- entonces el ámbito de saber feminista, el objeto retórico, el método crítico y la modalidad de conocimiento que queremos reivindicar como feministas, están todos ellos atrapados en la paradoja “mujer”<sup>17</sup>.

El análisis que Ernesto Laclau (2005) propone en torno al populismo como movimiento político, es de suma importancia para poder analizar y comprender los desafíos del

---

<sup>13</sup> Schmitt. Op. Cit.

<sup>14</sup> Juliano, 2011.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, Pág. 135.

<sup>16</sup> De Lauretis, 1999.

<sup>17</sup> *Ídem.*

movimiento feminista en la actualidad.

Partiendo de la diferenciación que Laclau señala, retomando a Minogue, quien establece dos distinciones: la primera es la distinción entre la retórica y la ideología. Hasta ahora hemos analizado las dificultades de la retórica del feminismo que asumen un sujeto político inexistente, la Mujer<sup>18</sup>, y la ideología, que expresa la corriente más profunda de un movimiento.

Laclau refiere a una segunda distinción entre movimiento y su ideología, siguiendo a Minogue, quien alude a una graduación normativa, que permite pensar que el nivel más bajo corresponde a la retórica y el más alto al movimiento, ubicando a la ideología en una incómoda situación intermedia “entre las formas institucionales del movimiento y su degeneración en mera retórica”<sup>19</sup>. Para Laclau, este es el destino del populismo, en tanto una formación política esencialmente transitoria. En contraposición, consideramos al feminismo como un movimiento en el cual se presentan dos dificultades, la primera es el desafío a nivel de las retóricas del movimiento, y la segunda, las diferencias ideológicas que se plantean en el terreno de la política.

La transitoriedad que Laclau distingue en el caso del populismo, permite y definir los bordes del feminismo, dado que, si bien hay lógicas propias de la noción de movimiento, se erige a través de un orden simbólico binario e histórico, en el cual el otro/mujer es esencial, no de manera explícita, pero sí implícita. El orden binario<sup>20</sup> exige la presencia del otro/mujer, aunque la operación que permite su legitimidad sea

---

<sup>18</sup> Butler, 1997; De Lauretis, 1999.

<sup>19</sup> Laclau, 2005, Pág. 24.

<sup>20</sup> Bourdieu. Op. Cit.

la de silenciar continuamente a este otro por medio de la violencia simbólica.

El otro/enemigo/mujer tiene un papel esencial en la vigencia del orden binario y heteronormativo, que impone una matriz de inteligibilidad, en la que las mujeres han cumplido un rol necesario, especialmente en el caso de las masas y multitudes:

Cuanto más crecía el temor a las multitudes hacia finales del SXIX, menos halagadoras se volvieron las descripciones de las mujeres. “En muchas otras descripciones de mujeres escritas en los noventa, las mujeres encarnaba todo aquello que era amenazador, degradante e inferior. Como los insanos, ellas gozaban de la violencia; como los niños eran acosadas incesantemente por los instintos; como los bárbaros, su apetito por la sangre y el sexo era insaciable”<sup>21</sup>.

La construcción de un otro es una operación que se produce desde una exterioridad, es decir que hay un Otro constitutivo que define la posición de enunciación. En el caso de las mujeres, y revisando los desarrollos del postcolonialismo, en la figura de Gayatri Spivak (1999), el otro en las grandes narrativas de la modernidad (Marx, Hegel y Kant), ha ocupado un lugar explícitamente forcluido, pero implícitamente necesario para consolidar el binarismo al que ya hemos hecho referencia. La figura del subalterno legitima el proceso de construcción de los grandes relatos, desde una posición forcluida<sup>22</sup>. Tanto explícita como implícitamente, el otro/subalterno es necesario en los mecanismos de producción de poder, y de construcción de tecnologías de ejercicio de poder.

Nos interrogamos entonces ¿cómo puede construirse una retórica, en el caso de un movimiento feminista, desde la posición del otro/mujer, que tenga eficacia? ¿Cuáles son entonces las dificultades y desafíos del movimiento feminista, teniendo en cuenta

---

<sup>21</sup> Barrows, Pág. 60. En Laclau, 2005, Pág. 53.

<sup>22</sup> Spivak, 1999.

las lógicas colectivas y de masas?

En primer lugar, la dificultad que venimos planteando en relación con la retórica del feminismo, que se vincula con tomar la categoría mujer/otro, como objeto de sus reivindicaciones, tuvo en dos momentos de desarrollo del feminismo (primera y especialmente la segunda ola en los setenta) un lugar esencial tanto político, para generar identificaciones en el colectivo, y lazos de afecto; así como también en la dimensión política, dado que tuvo un gran impacto en las agendas de gobierno y en las tramas del llamado enfoque de la mujer en el desarrollo.

Estas reposiciones del feminismo generaron también muchas dificultades y dicotomías. Una de ellas se advierte en la tensión entre lo singular y lo grupal, que Laclau revisa en la propuesta de Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), donde plantea: “El problema consiste en cómo obtener para el grupo precisamente aquellos rasgos que eran característicos del individuo y que se extinguieron en él por la formación del grupo”<sup>23</sup>. En esta línea, Marta Lamas (2000) propicia un interrogante acerca del lugar de las idénticas en el feminismo, dado que la retórica que consolidó el movimiento no sólo se basó en un concepto inexistente: la Mujer, sino que además promovió la identificación al mismo, en términos de homogeneidad:

(...) idénticas, o sea, sustituibles por otra que cumpla esa función femenina. Esta vivencia de las mujeres como idénticas obstaculiza el diferenciarse entre sí, el reconocer jerarquías. Además, debido a la forma de vinculación de las mujeres con el mundo -el amor como vía de significación, el ser para los otros- las feministas desarrollan una lógica amorosa -todas nos queremos, todas somos iguales- que no les ha permitido aceptar conflictos y diferencias. Para que las mujeres emerjan como sujetos políticos plenos, como ciudadanas, es preciso desmontar este entretejido de autocomplacencia y,

---

<sup>23</sup> Freud, 1921. Pág. 129.

como señala Amorós, dejar de ser idénticas<sup>24</sup>.

En un movimiento la sustitución de un individuo y su borramiento constituye una gran dificultad, al a que se suma a quién se asigna en el lugar de liderazgo, que, en el caso de los feminismos, constituye una posición de poder en el ámbito público y en la negociación política, dejando de lado a gran cantidad de mujeres, que quedan excluidas de la política.

Si bien Marta Lamas propone como salida para el movimiento feminista, la negociación y las redefiniciones de los objetivos y reivindicaciones de la lucha, la propuesta exige el ejercicio de la ciudadanía de la todas las mujeres, en tanto sujetas de derechos, y se plantea como un imposible nuevamente. De igual manera, la negociación política impediría el reconocimiento de múltiples reivindicaciones dentro de los feminismos, ya que debería negociarse que se exige en el ámbito público y en el terreno de la política.

Chantal Mouffe (2014) propone repensar lo político desde la idea del pluralismo agonista, que supone resituar una lógica adversarial (enemigo/mujer) para promover un antagonismo que motorice el consenso conflictual:

Lo político se refiere a esta dimensión de un antagonismo que puede adoptar diversas formas y puede surgir en diversas relacionales. Es una dimensión que nunca podrá ser erradicada. Lo política se refiere al conjunto de prácticas, discursos e instituciones que buscan establecer un determinado orden y organizar la coexistencia humana sin condiciones que siempre son potencialmente, conflictos, y que están afectados por la dimensión de “lo político”<sup>25</sup>.

La lógica agonística que propone Mouffe constituye una vía que potenciaría los feminismos, tanto en la dimensión de lo político, conjugando diferentes

---

<sup>24</sup> Lamas, Op. Cit., Pág. 85.

<sup>25</sup> Mouffe, 2014, Pág. 22.

reivindicaciones como es el caso del feminismo decolonial, el feminismo negro, entre otros, pero también reposicionaría al movimiento feminista en el terreno de la política, sin negociar como propone Lamas, sino subvirtiendo los marcos de inteligibilidad de la política<sup>26</sup>.

### **Sujeción, subjetivación y subversión**

Los feminismos tendrían que revisar, sus retóricas, sus luchas y los modos en que conciben la subjetivación de las mujeres, no en tanto otro, redefinición como el poder sujeta y subjetiva al mismo tiempo. De esta manera, en este apartado analizaremos los aportes de Jacques Rancière y Judith Butler, a fin de analizar las lógicas de construcción y deconstrucción del otro- mujer.

Para Jacques Rancière la actividad de pensar es una traducción, a fin de dar cuenta de las posibilidades de pensar al sujeto y la subjetivación.

Rancière define lo político como dos procesos heterogéneos: el primero, gobernar, que consiste en definir funciones, lugares y jerarquías, con el consentimiento de la comunidad, y a este proceso lo denomina policía. El segundo proceso es el de la igualdad, que consiste en un conjunto de prácticas que se sustentan en la idea de que todos somos iguales, y la verificación de la misma.

La lucha por la igualdad se desarrolla en el ámbito público, y se negocia en las arenas de la democracia, en la “política del pueblo”<sup>27</sup>. Por este motivo, los feminismos tienen varios desafíos y uno de ellos es asumir sus luchas a través de negociaciones en el

---

<sup>26</sup> Butler, 1997.

<sup>27</sup> Rancière, 2000, Pág. 146.



terreno de las democracias, sin perder de vista las limitaciones propias de los estados – naciones patriarcales.

Para ello, es preciso referir al planteo de Rancière, quien sostiene que, si la policía es algo diferente de la política, entonces se tiene que deconstruir la noción de otro, ese otro lugar ocupado por las mujeres. Asimismo, es preciso desmontar las lógicas de verificación continua que llevan al sujeto- otro – mujer a coartarse a sí mismas, por los mecanismos propios de constitución del yo, en la fundación del poder como sujeción y subjetivación.

El planteo de Rancière supone revisar las categorías que se han pensado desde la Modernidad, al momento de pensar la sujeción y la subjetivación. En tal sentido, Judith Butler (1997) es quien analiza este modo melancólico de producción de un yo, que podemos pensar, sujetado y coartado, como es el caso de las mujeres.

Butler toma los aportes de Foucault y Althusser a fin de conceptualizar el surgimiento del sujeto. Hace hincapié en la idea del poder como productor y también como vía de subordinación del sujeto, no sólo con el cuerpo como plantea Foucault, sino que la autora va a hacer énfasis en el psiquismo.

En el caso de la subjetivación en Foucault, este refiere a la producción discursiva del sujeto. Butler explica que este proceso en Foucault, se lleva adelante en el cuerpo básicamente, dado que lo piensa tanto como prisión del alma, como también espacio de subordinación y hasta destrucción, por el ejercicio del poder sobre el cuerpo.

El cuerpo para Judith Butler, no sólo constituye al sujeto en su estado disociado y sublimado, sino también excede y resiste cualquier esfuerzo de sublimación.

Butler toma en su argumentación la teoría de la interpelación de Althusser en *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Refiere que el acto de voltear frente al llamado de un otro, puede ser entendido como un acto anticipado de identidad, por medio de la autoadscripción por la cultura, un acto contra sí mismo. De esta manera, para Butler la teoría de la interpelación sitúa la vulnerabilidad de la subjetivación, dado que la vuelta sobre sí mismo trae consigo la disposición de aceptar la culpa para conseguir una porción de identidad.

Para Butler, la propuesta de Althusser, no explica el remanente de interior que no toca en la interpelación y esto para la autora es el amor. La introyección primaria es un acto de amor que se reitera.

La interpelación entonces no tiene éxito por su inhabilidad para delimitar el campo constitutivo de lo humano.

La falla en la interpelación es lo que debe ser encontrada en el apego emocional que le permite funcionar: en la identificación melancólica.

La operación de la identificación melancólica para Butler permite entender como la heterosexualidad se asume como norma y la homosexualidad como alteridad, en la medida en que la heterosexualidad se produce a través de la incorporación melancólica del amor que se rechaza. Esta operación se consolida porque se despliega una cultura de la melancolía de género.

¿Cómo concebir entonces las luchas de las mujeres, pese a esta operación melancolía de sujeción y subjetivación? ¿Cómo concebir el lugar de las mujeres en el terreno de la política para subvertir los marcos de inteligibilidad impuestos por la modernidad

patriarcal?

Althusser luego de analizar diferentes lógicas discursivas y la emergencia del sujeto en relación con el poder, concluye que es sólo en el discurso de la ideología donde emerge el sujeto<sup>28</sup>. Es entonces necesario analizar la dimensión de lo político y la política, como dos dimensiones de lucha para los feminismos, desde un lugar antagónico<sup>29</sup> que posibilite la subversión y la deconstrucción de los marcos de inteligibilidad impuestos. Esto debería ir sujeto a una lucha no sólo en el plano de las reivindicaciones feministas, sino en la revisión de las lógicas de producción de poder en nuestra sociedad.

### **Apuestas feministas**

¿Es posible subvertir las lógicas de subjetivación desde una visión feminista?

La apuesta es firme, y es Latinoamérica el lugar de resistencia de los feminismos, donde no sólo se están pensando estrategias de subversión de la subjetivación, sino también las lógicas horizontales, complementarias y superadoras del patriarcado.

Para ello es válido analizar las propuestas de tres tipos de sujetas políticas: Mujeres Creando en Bolivia, Kuña Pyrenda en Paraguay, y las mujeres zapatistas en México.

Estos tres grupos feministas, no se limitan a revisar el sujeto mujer hegemónico, sino que subvierten el sujeto que cuestiona Butler (1997) y proponen nuevas lógicas de producción colectiva.

---

<sup>28</sup> Bolla, 2015.

<sup>29</sup> Mouffe, Op. Cit.

En el caso de Mujeres Creando, denunciando la necesidad de despatriarcalizar para descolonizar, a fin de promover nuevas lógicas de lucha colectivo.

En el caso de Kuña Pyrenda en Paraguay, a través de la gesta de un movimiento político, que aboga por la construcción de una sociedad justa, igualitaria y libre de toda discriminación.

Y finalmente las mujeres zapatistas, pioneras, quienes despiertan y exigen su participación, porque ellas pueden enseñar a los varones:

Ley revolucionaria de las mujeres zapatistas:

Primera.- Las mujeres, sin importar su raza, credo o filiación política tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determinen.

Segunda.- Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo.

Tercera.- Las mujeres tienen derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar.

Cuarta.- Las mujeres tienen derecho a participar en asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente.

Quinta.- Las mujeres y sus hijos tienen derecho a atención primaria en su salud y alimentación.

Sexta.- Las mujeres tienen derecho a la educación.

Séptima.- Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio.

Octava.- Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación serán castigados severamente.

Novena.- Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias.

Décima.- Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señalan las leyes y los reglamentos revolucionarios<sup>30</sup>.

La subversión de la construcción moderna del otro, y los marcos de inteligibilidad para verificarlo y producirlo<sup>31</sup> es el objeto de lucha de los feminismos, que tendrán, como afirma Marta Lamas, que reorientarse “hacia afuera”<sup>32</sup>, con reivindicaciones ciudadanas e insertándose en políticas nacionales, a fin de subvertirlas.

Las mujeres zapatistas son el vivo reflejo de estas luchas, y es una lucha no sólo por despatriarcalizar, sino también por descolonizar.

### Referencias bibliográficas

Arditi, B. El reverso de la diferencia. En El reverso de la diferencia. Identidad y política. Caracas: Nueva Sociedad. 2000.

Balibar, E. Sujeción y subjetivación. En El reverso de la diferencia. Identidad y política. Caracas: Nueva Sociedad. 2000.

Bolla, L. Discurso e interpelación ideológica: análisis de la teoría de los discursos de Louis Althusser Luisina Bolla. Jornadas Sociología. UBA. 2015.

Bonder, G. Primera webconferencia del Seminario Globalización y género. PRIGEPP. 2013.

Bourdieu, P. La dominación masculina (5a. ed.), Págs. 7-59. Barcelona: Anagrama. 2007.

---

<sup>30</sup> FUENTE: [EL Despertador Mexicano](#), Órgano Informativo del EZLN, México, No.1, diciembre 1993.

<sup>31</sup> Taylor, 1989.

<sup>32</sup> Lamas, Op. Cit., Pág. 88.

Bultler, J. Los mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción. Madrid: Universidad Nacional de Valencia. 1997.

Butler, J. Sujetos de sexo / género / deseo, Págs. 1-20, Revista Feminaria, Año X, Nº19, Junio. 1997.

De Lauretis, T. Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo. Madrid: Horas y horas, la editorial. 1999.

Haraway, D. Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la Naturaleza. Valencia: Ediciones Cátedra. 1995.

Jodor, N. Ponencia: “Una posible óptica de las Mujeres en la cristalización de Movimientos Sociales.”. Presentada en el Congreso de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Mesa: ¿Podremos vivir juntos? Ciudadanía, género, culturas urbanas. La perspectiva de género en la producción de conocimientos sociológicos. Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. 2012.

Laclau, E. y Mouffe, C. Hegemonía y estrategia socialista. FCE, Buenos Aires. Cap. 3. [1987] 2004.

Laclau, E. La razón populista. FCE, Buenos Aires. 2005.

Lamas, M. La radicalización democrática feminista. En El reverso de la diferencia. Identidad y política. Caracas: Nueva Sociedad. 2000.

Mouffe, C. El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Buenos Aires: Paidós. 1999.

Mouffe, C. “Para un modelo agonístico de la democracia”, en La paradoja democrática, Gedisa. 2000.

Mouffe, C. “La política y lo político”, en En torno a lo político Barcelona, Buenos Aires, FCE. 2007.

Mouffe, C. Agonista. Pensar el mundo políticamente. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2014.

Nun, J. La rebelión del coro. Estudios sobre racionalidad política y el sentido común. Buenos Aires: Nueva Visión. 1989.

Oberti, A. Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta. Buenos Aires: Edhasa. 2015.

Rancière, J. “Política, identificación y subjetivación” en Arditi (editor) El reverso de la diferencia. Identidad y política, Caracas, Nueva Sociedad. 2000.

Revilla Blanco, M. El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. Última década, número 005, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar, Chile. 1996. Págs. 1 – 18.

Romano, P. Judith Butler y la formación melancólica del sujeto. Universidad Autónoma de Chapingo. (S/D).

Schmitt, C. El concepto de lo político. Alianza, Madrid. 1998. Pág. 49-122  
[http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/CarlSchmitt/CarlSchmitt\\_ElConceptoDeLoPolitico.htm#PageBottom](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/CarlSchmitt/CarlSchmitt_ElConceptoDeLoPolitico.htm#PageBottom)

Spivak, G. ¿Puede hablar un sujeto subalterno? Centro de Documentación sobre la Mujer. Buenos Aires. Argentina. 1999.

Spivak, G. Una crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del evanescente presente. Harvard University Press. 1999.

Taylor, C. Sources of the self. The Making of the Modern Identity. Cambridge: Harvard University Press. 1989.